¿Qué hacer cuando ya no puedes más? – Charles Spurgeon

El licor evangélico y su propósito espiritual

El licor del evangelio es un consuelo para los de ánimo amargado, permitiéndoles olvidar su necesidad y no recordar más su miseria, como se menciona en Proverbios 31:6-7. La madre de Lemuel aconseja a su hijo que el vino no es para reyes, pero sí puede darse a los enfermos y a los tristes que lo necesitan, siguiendo la costumbre judía de dar una copa a los condenados a muerte. Literalmente, el vino alivia el dolor de los débiles y enfermos, pero no es una solución para la desdicha ni la pobreza.

La interpretación espiritual del licor del evangelio

Espiritualmente, existe un licor evangélico mucho más consolador que el vino para el cuerpo. Debemos ofrecerlo a los de ánimo amargado para que puedan olvidar su miseria. Este licor del evangelio reconforta al espíritu, y es nuestro deber y privilegio darlo a quienes lo necesitan. Beberlo permite olvidar la pobreza espiritual y las desdichas del alma, trayendo esperanza y alivio a los creyentes que atraviesan pruebas y preocupaciones.

La providencia y sabiduría de Dios en la vida de los creyentes

La medicina espiritual puede ser amarga, pero Dios, el médico infalible, la proporciona con todos los ingredientes necesarios para el mayor bien. Nada sucede por casualidad, y todo lo que ocurre ayuda para el bien presente y duradero de quienes aman a Dios. Como un jardinero que conoce dónde florecen mejor sus plantas, Dios coloca a cada persona en el lugar adecuado y planea su futuro con infinita sabiduría. Confiar en Él es aceptar que su sustento es perfecto y que los linderos recibidos son placenteros y hermosos.

La presencia de Dios en las aflicciones y la consolación divina

Jesucristo acompaña a cada creyente en su pobreza y miseria, tal como estuvo con Shadrack, Mesach y Abednego en el horno de fuego. Así como una madre concentra su amor en un hijo enfermo, Dios se ocupa tierna y amorosamente de los afligidos. Esta presencia divina actúa como un licor que permite olvidar la necesidad y la miseria, ofreciendo consuelo en medio de las tribulaciones.

La esperanza eterna y la breve naturaleza de las tribulaciones

Las experiencias difíciles son temporales y la mansión celestial espera al creyente. El mundo es como una posada en el camino, donde los problemas son pasajeros. La promesa de un hogar eterno permite mirar con esperanza las dificultades presentes y mantener la fe viva en medio de ellas.

La crisis espiritual y la necesidad de recordar las promesas de Dios

Cuando el alma está abatida, es fácil enfocarse solo en la miseria y olvidar las promesas de Dios. En esos momentos, es necesario beber del vino condimentado del pacto divino, recordando la presencia y fidelidad de Dios, para no perder la fe y la esperanza. La salvación y el consuelo están al alcance de quienes se aferran a estas promesas.

La fidelidad eterna de Dios y la seguridad en Cristo

Dios es inmutable y su amor eterno no cambia. Incluso en momentos de abatimiento, los creyentes pueden confiar en Él, sabiendo que nunca abandona a sus hijos. La gracia, los decretos y los propósitos de Dios son infalibles, y su fidelidad garantiza que la obra de salvación comenzada en el alma de cada creyente se completará plenamente.

La salvación mediante Jesucristo y la igualdad en la redención

Todos los creyentes, grandes o pequeños, son igualmente amados por Jesucristo y participan de la misma salvación. El precio de la redención fue el mismo para todos, y los más débiles tienen la preferencia especial de Dios. Ningún santo está más seguro que otro si está con Cristo, y todos deben confiar en la justicia y la sangre de Jesús para su salvación.

La salvación universal y la fe en

Cristo como remedio espiritual

El pecador afligido puede beber del licor del evangelio, pues Jesucristo vino para salvar a todos los que creen. La fe, el arrepentimiento y la confianza en Él garantizan la limpieza de los pecados y la sanidad del espíritu. Este licor divino debe compartirse con todos los necesitados, ofreciendo consuelo y liberación a hermanos y hermanas en Cristo.

La responsabilidad de compartir el evangelio con los necesitados

Dar el licor del evangelio es un mandato y un privilegio. Se puede compartir mediante la experiencia personal, visitando enfermos y afligidos, y predicando en cualquier lugar. La vida de Orígenes muestra cómo consolar a los cristianos encarcelados usando las Escrituras como apoyo. Los creyentes con experiencia profunda en Dios están llamados a confortar a los que sufren con el mismo consuelo que ellos mismos han recibido.

La importancia de beber del licor evangélico y la fe activa

Quienes reciben el licor del evangelio deben beberlo y olvidar la miseria espiritual. Solo el Espíritu Santo puede guiar al creyente a un trago profundo y completo. La fe surge al escuchar la palabra de Dios y al identificarse con quienes la obedecen. Quienes rechazan este consuelo corren el riesgo de un suicidio espiritual, mientras que beber este licor nutre y fortalece el alma.

Ejemplos bíblicos de fe y refugio

en Dios

Incluso criaturas pequeñas como la lagartija buscan refugio en lugares seguros, enseñando la importancia de acudir a la misericordia de Dios. La mujer que tocó el manto de Jesús muestra cómo la fe activa lleva a la sanidad y al descanso espiritual. Los pecadores son invitados a acercarse a Cristo para hallar protección y paz.

La invitación a Cristo y el descanso espiritual

Jesús llama a todos los fatigados a acercarse a Él para recibir descanso. Aprender de Dios y guardar el día de reposo ofrece un reposo completo para el alma. Beber del divino licor a través de Cristo permite olvidar la pobreza y la miseria, encontrando verdadera paz y consuelo en su presencia.